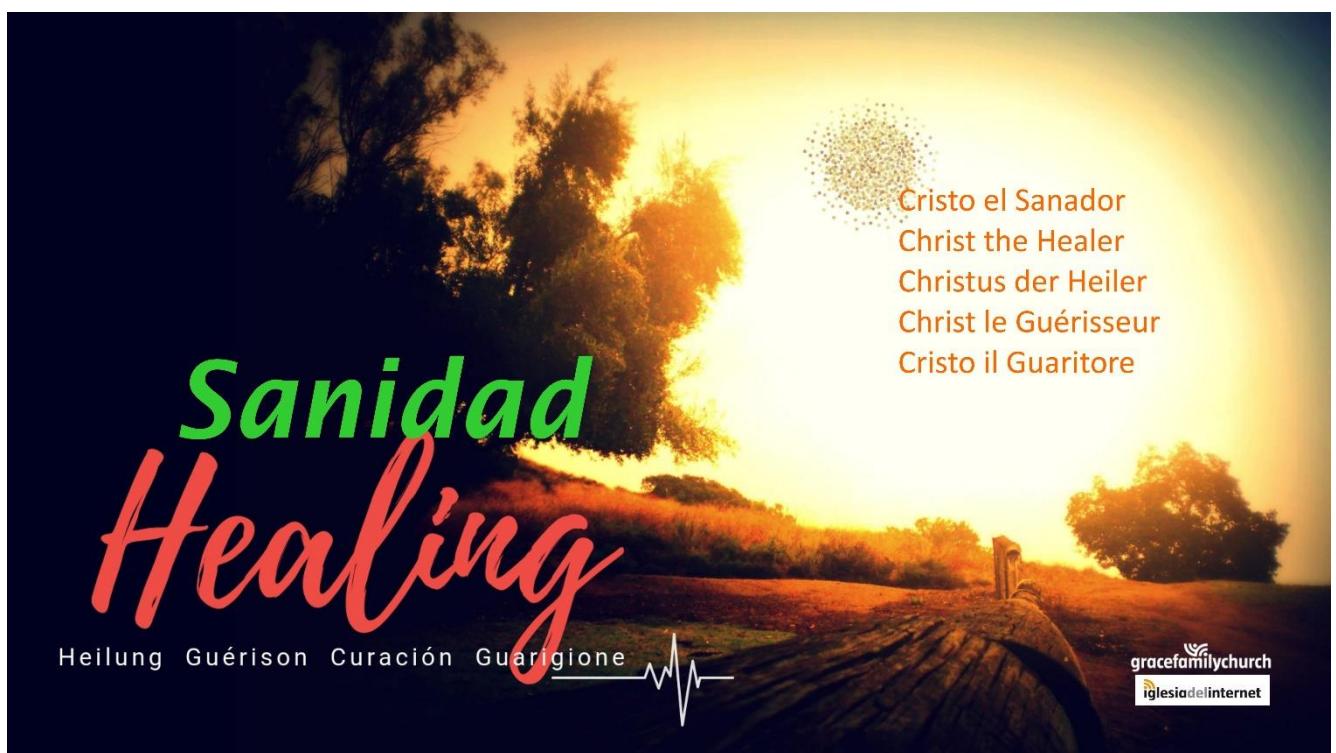


Sanidad - 03

“8 revelaciones sobre sanidad en la obra redentora”

Pastor Erich Engler



El tema de la sanidad debe ser considerado desde la perspectiva correcta, a saber: la obra de Cristo en la cruz.

Por tal razón, hoy vamos a considerar los detalles que tienen que ver con dicha obra redentora. En toda la Biblia, el capítulo que más exactamente y con más lujo de detalles la describe es Isaías 53.

Este capítulo nos muestra 8 maravillosas revelaciones acerca del tema de la sanidad. A continuación iremos desgranando cada una de ellas.

1- ¿Quién ha creído a nuestro mensaje?

¿Quién ha creído a nuestro mensaje y a quién se le ha revelado el poder del SEÑOR?
Creció en su presencia como vástago tierno, como raíz de tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable. **Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento.** Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos. (Isaías 53: 1 al 3) NVI

Estos versículos describen los sufrimientos de Jesús antes de ir a la cruz. Su cuerpo y su rostro estaban desfigurados a causa de la tortura que tuvo que soportar. Lo que podía verse de Él no merecía ser observado. Era como si no hubiese quedado nada de su figura humana. Él fue maltratado de tal manera que su aspecto se asemejaba a un montón de carne machucada y ensangrentada. En ese estado se hacía casi imposible reconocer lo que había sido su cuerpo anteriormente. Su aspecto físico fue totalmente deteriorado a causa de las torturas que recibió, y especialmente a causa de la carga del pecado de la humanidad que llevó sobre su propio cuerpo en su camino hacia la cruz. La naturaleza pecaminosa conlleva en sí misma enfermedad, debilidad, y conduce finalmente a la muerte.

La sanidad se recibe por fe, por lo tanto, la primera condición es creer en el mensaje que escuchamos. La fe nace en el corazón del ser humano.

Hay algo muy importante que debemos tener en cuenta, y es que, a pesar de que nuestro cuerpo esté atacado por la enfermedad, nunca debemos permitir que esta se apodere de nuestro corazón puesto que de él mana la vida.

La vida y la fe nacen en nuestro corazón. No creemos con nuestro intelecto. La fe no es algo que tiene que ver con el entendimiento, sino que proviene de nuestro ser interior.

El mundo nos incita a aceptar la enfermedad y a cargarla sobre nosotros creyendo que de esa manera vamos a sentirnos mejor. ¡No, nunca aceptes la enfermedad como si fuese parte de tu mismo ser! ¡Nunca permitas que ella se apodere de tu ser interior!

Con eso no estoy diciendo que la niegues o te comportes como si no existiera, pero, lo que sí digo, es que no le permitas que se apodere de tu ser interior, porque es desde allí donde mana la vida y esta vida se manifiesta en sanidad en nuestro cuerpo físico. En realidad, la sanidad se produce desde adentro hacia fuera.

2- No tenemos necesidad de cargar lo que Cristo ya cargó sobre sí mismo.

Ciertamente Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. (Isaías 53: 4) NVI

No tiene ningún sentido estar cargando con algo que ya cargó otra persona en nuestro lugar ¿verdad?

Si bien a veces, los dolores y los síntomas de una enfermedad son un peso para nuestro cuerpo, tenemos que levantar nuestra mirada hacia la obra de la cruz para reclamar la sanidad que Cristo ya ganó para nosotros.

La enfermedad es una de las consecuencias del pecado, y debido a que vivimos en un mundo imperfecto como resultado de dicho pecado, de vez en cuando estamos confrontados a ella. Pero, así y todo, no tenemos necesidad de aceptarla como si fuera una carga que tenemos que llevar obligatoriamente.

No tenemos necesidad de cargar con aquello que Cristo ya cargó por nosotros.

El proceso de sanidad funciona de la siguiente manera: cuando la enfermedad ataca nuestro cuerpo, levantamos nuestra mirada hacia la obra de Cristo en la cruz a nuestro favor, y creemos por la fe que Él ya cargó con esas enfermedades y soportó esos dolores en nuestro lugar.

Como dije, se trata de un proceso, que puede ser más o menos largo, hasta que la enfermedad desaparece totalmente y nuestro cuerpo se regenera por sí mismo. Dios es el creador de nuestro cuerpo y lo hizo de una manera maravillosa para que se regenere por sí mismo.

Si creemos que tenemos que llevar las enfermedades estamos haciendo nula la obra de Cristo.

Hay muchos creyentes que creen que tienen que cargar con las enfermedades como si hicieran algo bueno para Dios. Lamentablemente, esta forma de pensar, la cual está muy arraigada en la mente y los corazones de los creyentes, no se diferencia para nada de otras religiones donde muchos creen que honran a sus dioses cargando las cosas malas sobre sí mismos.

Hay muchos que justifican esta actitud diciendo que tienen que seguir el ejemplo de Jesús.

Es de suma importancia que establezcamos la diferencia en qué casos Jesús es nuestro ejemplo a seguir, y en cuáles es nuestro sustituto.

Todo el capítulo 53 del libro de Isaías nos habla de Jesús como siervo sufriente, como nuestro substituto, y de ninguna manera como el ejemplo a seguir.

3- **El castigo por el pecado recayó sobre Jesús.**

Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre Él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. (Isaías 53: 5) NVI

Hay una cosa que debemos entender, y es que, cuando el Antiguo Testamento habla de golpes y flagelos se está refiriendo a castigo.

Allí, ninguna persona era flagelada por haber hecho algo bueno sino como castigo por haber hecho algo malo o haber quebrantado una ley. De allí pues, los golpes y flagelos, eran aplicados por causa de la rebelión y la desobediencia en lo que tenía que ver con la de

Moisés. El quebrantamiento de la ley traía aparejada consecuencias. De acuerdo, pues, al Antiguo Testamento, las enfermedades eran el castigo espiritual por la rebelión y la desobediencia.

Dios no nos castiga por el pecado. Dios no castiga con enfermedad a ningún ser humano. Todo el castigo recayó sobre Jesús para que nosotros podamos tener paz.

4- Por sus heridas fuimos curados

Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; **sobre Él recayó el castigo**, precio de nuestra paz, y **gracias a sus heridas fuimos sanados**. (Isaías 53: 5) NVI

Esta es la verdad más importante que deberíamos confesar cuando somos atacados por una enfermedad.

Aquí podemos enlazar otra vez la primera de las revelaciones, a saber: ¿quién ha creído a nuestro anuncio o informe?

Cuando estamos enfermos recibimos dos tipos de informes, el del médico y el de la Palabra de Dios. El médico nos informa que estamos enfermos y le da el nombre a la enfermedad. Por otra parte, Dios nos informa que por las heridas de Jesús ya hemos sido sanados. ¿Cuál de los dos informes creemos?

Yo no estoy diciendo con esto que el informe del médico sea erróneo, si bien a veces es cierto que hay médicos que dan diagnósticos equivocados, pero lo que sí intento decir es ¿cuál de los dos informes creemos?

En el mismo momento en que escuchamos el parte médico negativo, debería acrecentarse en nuestro interior la voz del parte divino: “por sus heridas he sido sanado”.

Para los cristianos no existe ningún tipo de caso desahuciado. Por más terrible que pueda ser el diagnóstico médico y por más grave que aparente ser la enfermedad, este versículo trae esperanza a cualquier persona desahuciada.

La fe es invisible, por lo tanto, la fe cree en una verdad invisible.

Permíteme explicar lo que quiero decir. Cuando recibimos el informe médico con un diagnóstico negativo tenemos delante de nuestros ojos una realidad visible que no podemos ignorar. Las pruebas de laboratorio han sido efectuadas y los resultados están a la vista. Sin embargo, la verdad de la Palabra de Dios en cuanto a nuestra sanidad, es invisible a los ojos humanos. Por tal razón, la fe debe ser puesta en lo invisible.

Cuando necesitamos ver para creer es ya demasiado tarde para ejercitarse la fe.

5- La sanidad puede manifestarse cuando vemos a Jesús como nuestro buen pastor.

Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el SEÑOR hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. (Isaías 53: 6) NVI

Este versículo nos muestra dónde radica el origen de la enfermedad. Aunque nos parezca que esto de la oveja descarriada no tiene relación alguna con el contexto, en cuanto a la obra de Cristo en la cruz con respecto a nuestros pecados e iniquidades, está estrechamente ligado con el concepto de la sanidad. Cuando vemos a Jesús como nuestro buen pastor, la sanidad comienza a manifestarse.

Desde el principio mismo de la historia, el ser humano intenta seguir su propio camino y esta es la razón por la cual la humanidad se ha descarriado.

Adán se apartó de Dios para seguir su propio camino. El pecado le hizo apartarse de Dios y esto es el origen espiritual de la enfermedad. Cada uno de nosotros nos habíamos apartado de Dios de alguna manera.

Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados. Antes eran ustedes como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al Pastor que cuida de sus vidas. (1 Pedro 2: 24 y 25) NVI

¿Cuándo se manifiesta la sanidad en nuestros cuerpos? En el momento en que abandonamos nuestro propio camino y nos volvemos al buen pastor que cuida de nuestras almas. El pastor cuida de su rebaño.

La Biblia nos dice que Jesús es nuestro buen pastor y no sólo eso, sino que cuida de nuestras vidas. El buen pastor es aquel que está atento y vigilante a los peligros que pueden llegar a atacar al rebaño y está dispuesto a poner en acción su vara cuando sea necesario. El buen pastor es aquel que va en busca de lugares de buenos pastos donde sus ovejas puedan encontrar mejor alimento.

La sanidad está estrechamente relacionada a la relación pastor-oveja-pastor.

Nosotros, como creyentes, somos las ovejas de su rebaño y Jesús es nuestro pastor. Él, como el buen pastor, se ocupa de todo lo que tiene que ver con nosotros y nuestro cuerpo. Por eso, cuando vemos a Jesús como nuestro buen pastor la sanidad puede manifestarse sin impedimento alguno.

6- Jesús no abrió su boca para que nosotros podamos abrir la nuestra

Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca; como cordero, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante su trasquilador; y ni siquiera abrió su boca. (Isaías 53: 7) NVI

Este versículo repite más de una vez que Jesús no abrió su boca. Esto nos muestra la importancia que tiene la confesión que sale de nuestra boca.

Él no abrió su boca para que nosotros hoy podamos decir: “por sus heridas hemos sido curados”.

Él enmudeció para que nosotros tengamos algo que confesar. Jesús podría haber dicho una sola palabra y una legión de ángeles hubiese venido a salvarlo. Una sola palabra hubiese sido necesaria, pero Él no lo hizo para que tú y yo ahora podamos declarar: “por sus heridas hemos sido curados”.

¡Abramos nuestra boca para confesar nuestra sanidad! A menudo este es uno de los grandes problemas al que nos enfrentamos pues tendemos a confesar lo contrario.

Por un lado, por la fe creemos en este anuncio acerca de la sanidad, y, por otra parte, nuestra boca juega un papel de suma importancia, pues, confesamos con nuestra boca aquello que creemos en nuestro corazón.

Lo que creemos en nuestro corazón es sumamente decisivo, pero es doblemente importante confesar con nuestra boca aquello que creemos en nuestro corazón.

Les aseguro que si alguno le **dice** a este monte: “Quítate de ahí y tírate al mar”, **creyendo**, sin abrigar la menor duda de que lo que **dice** sucederá, lo obtendrá. (Marcos 11: 23) NVI

El verbo decir se repite aquí dos veces mientras que el verbo creer se menciona sólo una vez.

Esto nos muestra la importancia de la confesión de nuestra boca basada en la creencia de nuestro corazón. No se trata de repetir cualquier cosa, ni decir algo sin sentido, sino de confesar lo que creemos en nuestro corazón a raíz de lo que dice su Palabra.

La primera confesión debería ser “por sus heridas he sido curados”; la segunda “no tengo necesidad de cargar lo que Cristo ya cargó sobre sí mismo”; y la tercera podría ser “el castigo como consecuencia del pecado recayó sobre Jesús y no sobre mí”.

7- Dios el Padre quiso quebrantar y hacer sufrir a su Hijo, por lo tanto, no es su voluntad enviarnos enfermedades.

Pero el **SEÑOR** quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir, y como Él ofreció su vida en expiación, **verá su descendencia** y prolongará sus días, y llevará a cabo la voluntad del **SEÑOR**. (Isaías 53: 10) NVI

¿Cómo puede referirse la Biblia a que el Padre celestial deseó poner todas las enfermedades y pecados sobre su propio Hijo?

Hay una sola respuesta posible a esta pregunta, y es la siguiente: Dios el Padre vio de antemano el efecto liberador que habría de producir este mensaje en nosotros. Esta es la única respuesta posible. Dios el Padre sintió gozo anticipado por la sanidad que habríamos de recibir nosotros más tarde al aceptar y creer este mensaje.

El gozo de Dios estaba fundamentado en lo que iba a suceder en el futuro. Por eso dice la Biblia que Jesús sufrió el oprobio de la cruz por el gozo puesto delante de Él. El gozo del futuro resultado era mucho mayor que los sufrimientos. Dios vio todo esto de antemano.

Debido a esto, podemos asegurar que no es su voluntad que el ser humano esté enfermo. Si a Dios le agradó poner todo esto sobre su propio Hijo nunca jamás puede ser su voluntad quebrantarnos con enfermedades. Si fuera así no hubiésemos necesitado a Cristo como sustituto.

Cuando seas atacado por una enfermedad no ores nunca de esta manera: "Señor sáname si es tu voluntad". Jamás debemos orar de esta manera pues no es la voluntad de Dios quebrantarnos con enfermedades sino que su voluntad es sanarnos. Jesús le dijo al leproso: "¡sí quiero, se limpia!".

Nosotros sabemos muy bien cuál es la voluntad de Dios en cuanto al tema de la sanidad, pues Jesús, quien vino a revelarnos la voluntad del Padre, estuvo dispuesto a sanar al leproso.

8- El pasaje de Isaías 53 es corroborado desde la perspectiva del pasado, del presente, y del futuro.

Isaías habla proféticamente mirando hacia la obra futura de Cristo en la cruz. El evangelista Mateo habla desde la perspectiva del tiempo presente pues estuvo acompañando a Jesús mientras este realizaba sanidades. Y por último, el apóstol Pedro corrobora las palabras de Isaías poniendo su mirada en el pasado.

Cuando Jesús entró en casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. Le tocó la mano y la fiebre se le quitó; luego ella se levantó y comenzó a servirle. Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y con una sola palabra expulsó a los espíritus, y **sanó a todos los enfermos**. Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «**Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores.**» (Mateo 8:14 al 17) NVI

Esta es la confirmación más segura para todos aquellos que sostienen que el pasaje de Isaías 53 se refiere sólo a sanidad espiritual y no directamente a enfermedades físicas. Aquí habla concretamente de fiebre y eso no es algo espiritual ¿verdad? Todos nosotros sabemos muy bien lo que se siente cuando se tiene fiebre y esto no es algo espiritual sino algo que ataca nuestro cuerpo físico.

Jesús sanó a la suegra de Pedro y a todos los enfermos que le trajeron a donde Él estaba. Jesús no sólo expulsó a los espíritus, sino que también **sanó a todos los enfermos**, y esto tiene que ver con enfermedades físicas también.

Él mismo (Jesús), en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados. (1 Pedro 2:24) NVI

Hoy en día, nosotros los creyentes, observamos esta verdad desde todas sus diferentes perspectivas, desde el pasado, en el presente, y hacia el futuro, pues Jesús es el mismo hoy, ayer, y por los siglos.

Resumen:

El pasaje de Isaías 53 nos revela que Jesús, en la cruz, no sólo llevó nuestros pecados sino también nuestras enfermedades. Él, como nuestro substituto, cargó con el castigo del pecado y sus consecuencias.

Oración:

¡Gracias Jesús que tú cargaste en la cruz tanto mi pecado como mi enfermedad! ¡Gracias porque tú allí enmudeciste y no abriste tu boca para que yo hoy día pueda confesar que por tus heridas he sido curado! El castigo por el pecado recayó sobre ti y por eso, no tengo necesidad de cargar con sus terribles consecuencias. ¡Abre mis ojos espirituales para entender la profundidad de esta verdad y recibir así mi sanidad! Amén



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](#)

Donaciones, transferencias bancarias:

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com